

Centro Cultural el Laberinto, un espacio de articulación comunitaria

Damián Ezequiel Mereles ¹

Miriam Elizabeth Coria²

Leandro Amarilla³

Resumen

El Centro Cultural El Laberinto, ubicado en el corazón de uno de los barrios populares del conurbano bonaerense lleva más de tres años desarrollando actividades políticas, culturales y de articulación comunitaria. En plena expansión, alberga y contiene a una gran cantidad de vecinos en situaciones de problemática económica. El Laberinto fue constituyéndose como un lugar de referencia para el barrio San Rudecindo y sus vecinos. Se realizan en el espacio una gran cantidad de talleres diversos, atravesados por una defensa de los DDHH: Crochet, Panadería, Guitarra, Apoyo Escolar, el plan FINes, talleres que promueve la Secretaría de Cultura, Deportes y Recreación municipal: de jazz, inglés, francés, sublimación y serigrafía. A partir del conflicto que ocurrió en agosto de este año a partir de un tiroteo entre bandas narcos y donde perdieron la vida 3 vecinos hemos logrado articular con la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires, el Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la provincia de Buenos Aires y la Subsecretaría de Género de la Municipalidad de Florencio Varela. Esta articulación entre la institución y el Estado nos parece clave para pensar el crecimiento, desarrollo, mantenimiento de las actividades que se realizan en el barrio.

¹ Centro Cultural El Laberinto. - damianezequiellmereles@gmail.com

² Centro Cultural El Laberinto

³ Centro Cultural El Laberinto

Centro Cultural el Laberinto, un espacio de articulación comunitaria

Esta ponencia tenía un nombre original que era "El Laberinto, un espacio de articulación comunitaria" pero en su lugar se llamará: "El Laberinto, un lugar de resistencia" o "Estamos cansados de contar muertos y de salir en los medios de comunicación solo en las noticias policiales".

San Rudecindo es un barrio popular y en emergencia de Florencio Varela, forma parte del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP). O bien, el barrio donde vivimos miles de personas, estudiantes, trabajadores, hombres, mujeres, trans, familias, personas de distintas comunidades -migrantes principalmente del Paraguay-. Albañiles, amas de casa, pintores, changarines, docentes, artesanos, cocineros, trabajadores y trabajadoras textiles, empleados de callcenter, empleados de limpieza, cortadores de pasto, enfermeros, cooperativistas.

El 11 de agosto del año pasado fuimos noticia: un grupo de narcos se agarraron a los tiros a la vera del arroyo Las Conchitas. De esa balazera feroz murieron tres personas, entre ellas Milagros Saavedra, una piba del barrio que estaba cocinando en su casa cuando uno de los tiros entró por la puerta, cruzando el portón de chapa dejándola inconsciente en su casa. La ambulancia tardó un montón en llegar y casi que no llega por el estado de la calle Chimborazo, en su intersección con Laguna de Iberá, "al fondo del barrio".

Dos meses antes del tiroteo un pibe apareció muerto a tres cuadras del arroyo, pero como decían que era un "soldadito" no pasó nada. Incluso si fuera un soldadito, nos preguntamos ¿Sus vidas no valen? ¿No importan? Son pibes del barrio.

En el año 2019, junto a un grupo de vecinos, pedimos una reunión con el comisario de la 4ta de Varela, el mismo que fue desplazado en 2021 luego del tiroteo, sumariado y trasladado a otra comisaría del interior de la provincia. Habíamos planteado el tema "inseguridad", no en los términos mediáticos y punitivos que aparecen siempre en los discursos de "mano dura" sino como vecinos del barrio que alertamos la presencia de bandas narco en el barrio. No tranzas, ni personas que revenden para solventar su consumo o para parar la olla. Bandas narcos, con armas largas, en vehículos de alta gama, en un barrio con necesidades básicas sin cubrir y una

problemática del consumo que aún no se decidió atacar en su raíz, ni en ninguna política de estado que funcionará al menos como paliativo, solo conseguimos llenar de policías el barrio.

Policía que nosotros pedimos la mañana del 12 de agosto cuando llamamos a todos los medios, ante el miedo de los vecinos de hablar, fuimos nosotros desde el centro cultural y con el apoyo de nuestra amiga Hebe de Bonafini, asustados obvio, pero con la convicción de que alguien tenía que decir algo, pedir la presencia de Berni, que nos escuchen porque así no se podía vivir más. Bah, en realidad, así no se puede vivir más.

Queríamos aprovechar esta posibilidad para contar las actividades que realizamos en el Centro Cultural, los talleres, las jornadas de salud, la biblioteca, cómo decenas de pibes y pibas vienen al espacio a buscar contención, a estudiar en grupos o simplemente a divertirse, pero nos toca hablar, una vez más, de las cosas que nos comprometen.

Nos gustaría contar otra cosa, lo que no sale en los medios, la relación que construimos con otras instituciones del barrio, lo importante que es El Laberinto para todos los vecinos y para los que llevamos adelante las actividades allí. Amamos El Laberinto, dedicamos amor, tiempo, nos cansamos y nos peleamos porque hay mucho en juego, sobre todo: el futuro del barrio desde nuestro humilde espacio, o la idea del barrio que queremos, el que soñamos y el que día a día intentamos cambiar.

Para finalizar y porque no todo es malo, aunque por momentos nos cansamos y parecemos enojados, queremos agradecer enormemente a Marina Vega, Soledad Grizzia e Ignacio Álvarez de la Subsecretaría de Derechos Humanos, del Ministerio de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, quienes nos han escuchado al día posterior al tiroteo, nos han acompañado y le han puesto el cuerpo. Se han tomado el tiempo de venir, conocernos, en plena pandemia y nos han brindado herramientas para crecer como institución, solo nos falta la personería jurídica (la verdad es que cuesta tanto juntar todos los papeles) para poder constituirnos legalmente como institución, más allá de que ya somos y ya venimos trabajando desde hace muchos años, es importante para nosotros ese reconocimiento.

Esperamos en algunos años poder venir a contar otra cosa, no aburrirlos ni cansarlos con un discurso que parece pura queja, pero les juro que no es un capricho, es la vida que viven miles de vecinos de San Rudecindo. Pero también, creo, que estamos acá para cambiar eso. Gracias.